

## LOS TIPÓGRAFOS Y LOS ORÍGENES DEL PARTIDO SOCIALISTA PORTUGUÉS (1872-1895)

THE TYPOGRAPHERS AND THE ORIGINS  
OF THE PORTUGUESE SOCIALIST PARTY (1872-1895)

Beatriz Peralta García\*  
Universidad de Oviedo-España

**RESUMEN:** Los orígenes organizativos del movimiento socialista portugués han sido insuficientemente abordados por la historiografía. Después de unos años de efervescencia académica tras el largo periodo dictatorial del Estado Novo (1933-1974), el estudio del movimiento obrero del siglo XIX ha sufrido un cierto abandono a favor de otros aspectos de la historia política y social del Portugal de los siglos XX y XXI. Esto, unido a la escasez de fuentes, ha llevado al establecimiento de un relato cuyas frecuentes lagunas impiden una correcta interpretación del surgimiento y desarrollo de las ideas socialistas desde los años finales de la Monarquía (1875-1910) hasta la proclamación de la Primera República (1910-1926), cuando conviven en el mismo espacio ideológico dos partidos: el Partido dos Operários Socialistas de Portugal (1878), posibilista o reformista; y el Partido Socialista Portugués (1895), su escisión marxista. En este conflicto juega un lugar destacado el sindicato tipógrafo Liga das Artes Gráficas (1889), que estuvo en el origen de esta disidencia.

**PALABRAS CLAVE:** socialismo, tipógrafos, sindicatos, Portugal, Partido Socialista Portugués.

**ABSTRACT:** *The organisational origins of the Portuguese socialist movement have been insufficiently addressed by historiography. After a few years of academic effervescence following the long dictatorial period of the Estado Novo (1933-1974), the study of the 19th century workers' movement has been somewhat neglected in favour of other aspects of the political and social history of 20th and 21st century Portugal. This, together with the scarcity of sources, has led to the establishment of an account whose frequent gaps prevent a correct interpretation of the emergence and development of socialist ideas from the final years of the Monarchy (1875-1910) until the proclamation of the First Republic (1910-1926), when two parties coexisted in the same ideological space: the Partido dos Operários Socialistas de Portugal (1878), possibilist or reformist; and the Partido Socialista Portugués (1895), its Marxist split. The Liga das Artes Gráficas printing union (1889), which was at the origin of this dissidence, played an important role in this conflict.*

**KEYWORDS:** socialism, typographers, trade unions, Portugal, Portuguese Socialist Party.

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Beatriz Peralta García. C/ Francisco Rodríguez García, s/n, 33011 Oviedo — bperalta@uniovi.es — <https://orcid.org/0000-0001-8232-7493>

**Cómo citar / How to cite:** Peralta García, Beatriz (2025). «Los tipógrafos y los orígenes del Partido Socialista Portugués (1872-1895)», *Historia Contemporánea*, 78, 483-513. (<https://doi.org/10.1387/hc.24135>).

Recibido: 21 diciembre, 2022; aceptado: 19 marzo, 2024.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Entrei na vasta sala. O grande movimento  
A alegria febril que em cada rosto vi,  
Levou-me a perguntar, como em deslumbramento:  
«Porque é jubilo tal? Que se festeja aqui?

C'roa-se algum heroe? É um guerreiro ovante  
Que os impios infieis converte á nossa lei?  
Honra-se d'um poeta o nome altisonante?  
Ha festa no paiz? São annos d'algum rei?»

Responderam-me: — «Não! É mais que tudo isso  
Os que tu aqui ves em santa communhão  
Honram um ideal que tem a luz, o viço,  
Que resurge mais vivo em cada geração!»

«— Qual é esse ideal?» — tornei a perguntar.  
«— A IMPRENSA!» Fez-se a luz então na minha mente...  
Eu curvei a cabeça e fui ajoelhar  
Em frente d'essa aurora immensa e refulcente!

Joaquim dos Anjos, *A Imprensa*.  
(Na recita da Associação Typographica)<sup>1</sup>

## Introducción

La fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en 1864 coincide en Portugal con un período de expansión del asociacionismo mutualista favorecido por el desarrollo del capitalismo industrial durante los gobiernos del periodo de la Regeneração (1851-1868). Este tuvo continuidad en los distintos gabinetes presididos entre 1868 y 1871 por António José de Ávila (1807-1881) y por António Maria de Fontes Pereira de Melo (1819-1889) para los años de 1871 a 1877, a través de un programa reformista capaz de intensificar el modelo económico implantado por este último desde 1851. En este contexto nace en 1872 la asociación Fraternidade Operária como sección regional de la AIT, cuya disolución un año más tarde no fue producto, a diferencia de lo que sucedió en España<sup>2</sup>, de las tensiones entre marxistas y bakuninistas —aunque las

---

<sup>1</sup> Joaquim dos Anjos, «A Imprensa. (Na recita da Associação Typographica)», *O Grapheco*, Lisboa, 1-VI-1890, p. 3.

<sup>2</sup> Gillespie, 1991, pp. 23-25; Heywood, 1990, p. 22.

hubo—, sino como consecuencia del colapso sufrido por la organización debido a la oleada de huelgas convocadas sin su control, y ante el temor de que este momento crítico fuese aprovechado por algunos de sus integrantes para reorientarla hacia posiciones anarquistas. El núcleo ejecutivo superviviente cumplió disciplinadamente los acuerdos del congreso de La Haya y la reconstituyó dividida en dos organizaciones: una de cuño sindical, la *Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa* (1873), y otra política, el Partido Socialista (1875). Este celebró en 1878 su II Congreso Nacional, a raíz del cual adoptará la denominación de Partido dos Operários Socialistas de Portugal (POSP), pero sufrirá el enfrentamiento entre dos miembros de su Consejo Central: Manuel Luiz de Figueiredo (1861-1927), reformista, y Eudóxio César Azedo Gneco (1849-1911), más proclive a los postulados marxistas. La tensión entre ambos se mantuvo, soterrada, a lo largo de varios años, pero se agudizó en 1889, coincidiendo con la fundación del sindicato tipógrafo Liga das Artes Gráficas y la celebración del controvertido Congreso Internacional de París, organizado por Jules Guesde, Paul Lafargue, y sus seguidores. Manuel Luiz de Figueiredo y Francisco Viterbo de Campos (1859-1904) no acudieron a él, sino al convocado, en esos mismos días y en la misma ciudad, por la facción reformista de Paul Brousse, la Federación de los Trabajadores Socialistas de Francia<sup>3</sup>. El gesto indignará a Azedo Gneco, que utilizará la Liga das Artes Gráficas como instrumento para la constitución del marxista Partido Socialista Portugués (PSP, 1895), un proceso en el que sí puede apreciarse un cierto paralelismo con lo sucedido con la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid (1871), que sirvió de base organizativa para el futuro Partido Socialista Obrero Español (PSOE)<sup>4</sup>.

Estos son, resumidamente, los hechos conocidos de la historia del Partido Socialista Portugués (1875-1964)<sup>5</sup> en los años finales de la Monarquía. La historiografía los ha presentado como fruto del enfrenta-

---

<sup>3</sup> Peralta, 2020, p. 143 y ss.

<sup>4</sup> *Idem.*, pp. 25-26; Gómez Llorente, 1972, p. 79 y ss.

<sup>5</sup> Fijamos su cronología en el periodo comprendido desde su fundación en 1875, en virtud de los acuerdos del congreso de La Haya, hasta su definitiva desaparición tras la fundación por Mário Soares de *Acção Socialista Portuguesa* (1964-1973), agrupación que dará lugar al actual Partido Socialista en 1973. En este caso, el proceso de reconstitución de los dos partidos socialistas de la península Ibérica es sensiblemente diferente. Al contrario de lo que sucedió en España, Mário Soares decidió no intentar recomponer en Portugal al antiguo Partido Socialista Portugués, sino crear una nuevo a partir de su círculo de confianza. Castaño, 2013, pp. 37-38, y pp. 76-77.

miento personal entre Manuel Luiz de Figueiredo y Azedo Gneco siguiendo la tesis enunciada a principios de la década de los años 60 del siglo xx por César Nogueira (1879-1973), el primer historiador del movimiento socialista en Portugal<sup>6</sup>. Aunque la afinidad con lo sucedido en el socialismo francés es sin duda evidente, pensamos que se hace necesario dilucidar cómo y cuándo se produjo efectivamente esa disidencia, y quiénes intervinieron en el proceso para poder interpretar correctamente el surgimiento del PSP. La escasez de fuentes para abordar la historia del movimiento socialista en Portugal y la desigual atención prestada por los historiadores, cuyos temas preferentes de estudio han sido, sobre todo, el período de la Primera República, la Dictadura Militar, el Estado Novo, y más recientemente, los años del proceso de transición a la democracia y los primeros gobiernos constitucionales, son algunas de las razones que explican el insuficiente conocimiento de su aparición y desarrollo en el último cuarto del siglo xix. Como consecuencia de todo ello disponemos de una narrativa a menudo excesivamente genérica e imprecisa, con amplias lagunas y numerosos silencios. Uno de los episodios que reúne estas características es, precisamente, el papel jugado por los tipógrafos, que más allá de coincidir con el de sus homólogos europeos, alcanza sus propios rasgos distintivos.

## 1. Del asociacionismo mutualista al sindicalismo político: los tipógrafos en el socialismo portugués (1872-1889)

Las primeras asociaciones obreras nacieron a finales de la década de 30 del siglo xix después de la abolición (decreto de 7 de mayo de 1834) de la Casa dos Vinte e Quatro (1383-1834) —una institución de carácter gremial surgida en apoyo del mestre de Avis, futuro D. João I (1357-1433), que perdura hasta principios del siglo xix—, durante el breve gobierno liberal (abril a septiembre de 1834) de Bento Pereira do Carmo (1778-1845)<sup>7</sup>. Algunos años después, el golpe de Estado del duque de Saldanha, João Carlos de Oliveira e Daun (1790-1876), acabará en 1851 con décadas de inestabilidad política causada por los sucesivos conflictos bélicos por los que había pasado el país desde la Guerra Peninsular

---

<sup>6</sup> Mónica, 1985; Pereira, 1981, pp. 135-151; Fonseca, (s.d.); Rodrigues, 1981; Costa, 1979.

<sup>7</sup> *Colleção*, 1835, p. 162; Pereira, 1982, pp. 185-206.

(1808-1814) y la guerra civil entre absolutistas y liberales (1832-1834), hasta las revoluciones de Maria da Fonte y Patuleia (1846-1847), dando lugar a un período de paz social y política historiográficamente denominado «Regeneração» (1851-1868). En su vertiente económica los proyectos reformistas de Fontes Pereira de Melo, primero como ministro del recién creado departamento de Obras Públicas en el gobierno de Saldanha (1851), y después tras su llegada a la presidencia del gobierno en 1871 —que mantendrá, con breves interrupciones, hasta 1886—, favorecerán el desarrollo de un capitalismo industrial basado en la construcción de la red viaria y ferroviaria, y con él el surgimiento de un proto-proletariado cada vez más necesitado de instrumentos de ayuda y defensa<sup>8</sup>. Son años también de consolidación de algunos derechos caros al liberalismo, como la libertad de información y, por lo tanto, de avance de la prensa, que en Portugal está ligada, como en otros países europeos, al de los establecimientos tipográficos. Fueron especialmente activos durante las invasiones francesas (1807-1810), aunque su salto cualitativo se producirá a partir de la revolución de 1820, preparatorio para lograr su pleno desarrollo industrial en las décadas de 1865 a 1885<sup>9</sup>. Por eso, será la clase gráfica uno de los primeros sectores obreros en impulsar el asociacionismo portugués<sup>10</sup>, inicialmente de carácter mutualista<sup>11</sup>, al fundar en 1852 la Sociedade de Socorros dos Tipógrafos Portuenses y la Associação Tipográfica Lisbonense e Artes Correlativas, punta de lanza de un expansionismo asociacionista imparable que obligará a los poderes públicos a aprobar, a principios de la década de 90, el decreto de 9 de mayo de 1891, por el que este tipo de corporaciones obtuvieron reconocimiento legal<sup>12</sup>. Además, en 1836 y 1844, algunas iniciativas legislativas en el ámbito de la educación, unidas a la creación de establecimientos como el Instituto Industrial de Lisboa y la Escola Industrial do Porto (1852) —expresión de la enseñanza profesional y técnica—, ayudaron, a pesar de sus asumidas deficiencias, a paliar el déficit educativo de los obreros, hasta el punto de que en 1896 la Liga das Associações Operárias solicitó su gratuidad al Estado<sup>13</sup>. Sin embargo, no será hasta las refor-

---

<sup>8</sup> Mendes, 1998b, pp. 311-312.

<sup>9</sup> Tengarrinha, s.d., pp. 470-497, especialmente a partir de la p. 490 para este tema.

<sup>10</sup> Tengarrinha, 2021, p. 103.

<sup>11</sup> Pereira, 1981.

<sup>12</sup> Mendes, 2021, pp. 32-33.

<sup>13</sup> Ribeiro, 1878, p. 346 y ss.; Mendes, 1998a, pp. 61-62.

mas de António da Costa en 1870 y António Rodrigues Sampaio en 1878 cuando se produzca un punto de inflexión significativo en este terreno. Entre la masa de trabajadores los tipógrafos, junto a sombrereros, metalúrgicos y tabaqueros, integraban las llamadas «aristocracias obreras»<sup>14</sup> y eran, sin duda, la clase más instruida, especialmente en las dos grandes ciudades del país, Lisboa y Oporto, donde hacia finales de la centuria tanto el porcentaje de residentes como el de trabajadores que sabían leer y escribir llegaba al 59'8% y el 46%, respectivamente, de la población masculina mayor de 7 años<sup>15</sup>.

La Associação Tipográfica Lisbonense se convertirá en la sociedad de referencia entre los gráficos hasta la fundación de Fraternidade Operária en enero de 1872<sup>16</sup>, que nació originalmente como una sección en Portugal de la Alianza de la Democracia Socialista, de Bakunin. Algunas desavenencias surgidas durante la discusión de sus *Estatutos* provocó el abandono de los miembros más afectos al anarquismo, lo que fue aprovechado por el grupo socialista que encabezaba José Correia Nobre França (¿?-1920) para reorientarla hacia el marxismo. Para ello solicitaron del Consejo General su adhesión formal a la AIT el 10 de marzo de 1872, y esta fecha marca la entrada oficial del socialismo portugués en las organizaciones obreras internacionales<sup>17</sup>. Se constituyó siguiendo un modelo federal —o mejor, confederal<sup>18</sup>— integrado por asociaciones de clase llegando a reunir, en el momento de mayor auge, a quince mil obreros<sup>19</sup>. Dentro de la clase gráfica, los primeros en asociarse fueron los impresores, mientras que los compositores tipográficos, que se habían constituido separadamente, solo se incorporarán a principios de octubre de ese año. Espoleados por algunos éxitos, los obreros de las distintas agrupaciones de oficios desarrollaron una política masiva de huelgas que despertó rápidamente los temores de los poderes públicos, como en Oporto, donde reaccionaron prohibiéndole reunirse y hostigando a sus miembros para que

<sup>14</sup> Mónica, 1979, 1982, 1992.

<sup>15</sup> Pedreira, 2013, p. 184; Peralta, 2021, pp. 237-238.

<sup>16</sup> Francisco José da Rocha Martins, «As velhas associações operárias portuguesas», *A Batalha*, 8-II-1926, p. 1; Um Typographo, «Os typographos», *O Protesto Operário*, 23-XI-1884, pp. 3-4; Barreto, 1981-2.<sup>º</sup>, pp. 257-269.

<sup>17</sup> IIHS, «Carta de José Correia Nobre França e João Maria Tedeschi al Consejo General, 10 de marzo de 1872».

<sup>18</sup> J., «Historia da Associação Fraternidade Operaria», *O Pensamento Social*, n.º 28, 27-X-1872, p. 3.

<sup>19</sup> IIHS, «Carta de João Maria Tedeschi a Paul Lafargue, 26 de diciembre de 1872».

la abandonasen<sup>20</sup>, pero también en el seno de la misma asociación. Nobre França, por ejemplo, le confidenciaba a Engels sus temores de que estas tuviesen trágicas consecuencias para un movimiento obrero que comenzaba a dar sus primeros pasos<sup>21</sup>. Entre las más sonadas estuvo el enfrentamiento de los compositores e impresores de una casa impresora conocida, la Tipografia Franco-Portuguesa, con su gerente, François Lallement, que ejemplifica bien el grado de tensión e intransigencia entre las partes al que se había llegado. La dirección se negó a aceptar las demandas de los obreros, y estos respondieron con una huelga que fue solidariamente secundada por el conjunto de asociaciones de la Fraternidade, que también sostenía otras convocadas semanas antes, entre ellas, la de los fundidores de metales y la de los estampadores de tejidos<sup>22</sup>. No obstante, no será solo la presión política y policial la que finalmente acabará con la asociación. En el corto plazo fue producto del colapso financiero al que se llegó debido a la exigente administración de sus recursos, que tuvieron que ser utilizados para sostener a los huelguistas, incluidos los destinados a su órgano de expresión, *O Pensamento Social*. También las consecuencias derivadas del dramático desenlace de la huelga de los fundidores de metales. Los obreros abandonaron Fraternidade Operária desencantados y con una enorme sensación de soledad ante la falta de apoyo internacional, a pesar de los esfuerzos desplegados por Engels por ayudar a los socialistas portugueses<sup>23</sup>.

Estos hechos mostraron la necesidad de un cambio de estrategia. A la decisión de suspender temporalmente la edición del periódico —definitiva en abril de 1873<sup>24</sup>—, se unió la de proceder a una reorganización profunda, que pasó por la disolución de la misma Frater-

<sup>20</sup> «Nós e a legalidade», *O Pensamento Social*, 23-II-1873, p. 2.

<sup>21</sup> IIHS, «Carta de José Correia Nobre França a Friedrich Engels, 17 de septiembre de 1872».

<sup>22</sup> *O Pensamento Social*, 13-X-1872, p. 3; *Idem*, 27-X-1872, p. 3; *Idem*, 10-XI-1872, p. 3; «Greve de compositores e impressores», *Idem*, 24-XI-1872, pp. 2-3; *Idem*, 1-XII-1872, p. 2; *Idem*, 12-I-1872, p. 1.

<sup>23</sup> Véase el lamento desagarrador de João Maria Tedeschi, secretario para el Exterior de Fraternidade Operária en carta a Engels: «Naturellement dans cette situation un peu moins normale j'attendais un mot, un conseil, un encouragement, un avertissement quelconque. Rien n'est venu, et cependant les choses ne vont pas tot-à-fait bien. Nous voilà bien isolés! Sequestrés du courant européen comme si nous étions dans des îles Sandwich (...).» IIHS, «Carta de João Maria Tedeschi a Engels, de 29 de mayo de 1873».

<sup>24</sup> «A todos os nossos companheiros», *O Pensamento Social*, 5-IV-1873, p. 1.

nidade Operária ante el peligro de ser reorientada hacia el anarquismo por José Fontana (1840-1876) y sus seguidores. Como sucedería con otras agrupaciones de oficios, muchos gráficos pasaron a formar parte de dos nuevas organizaciones: la Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa (1873), y el Partido Socialista (1875), donde destacaban compositores tipógrafos como Nobre França, António Henrique Soto Maior Júdice (1834-1903), Lúcio Fazenda (c. 1896), Manuel do Nascimento Celestino Aspra (c. 1896), y el grabador de la Casa da Moeda Eudóxio César Azedo Gneco. Hasta 1878 sus esfuerzos irán encaminados a consolidarlo de forma a aunar las diferentes agrupaciones de su ramo, lo que se tradujo en la aparición del unificado Partido dos Operários Socialistas de Portugal (POSP)<sup>25</sup>. A partir de este momento comenzará a liderar al conjunto de asociaciones de clase que por todos lados se constituían, especialmente tras la llegada del tipógrafo Manuel Luiz de Figueiredo al Consejo Central surgido del IV Congresso Nacional Socialista (1880), y de la celebración en 1882 y 1883 de dos congresos para abordar la cuestión del asociacionismo de clase, en los que el POSP logró que Nobre França y Manuel Luiz de Figueiredo formasen parte de las comisiones organizadoras<sup>26</sup>.

Estas reuniones buscaban canalizar desde el Estado una protesta obrera que cada día lograba mayor intensidad, de modo que los socialistas, afianzada la organización política, se apresuraron a intentar recuperar la influencia perdida entre las masas obreras después de la desaparición de Fraternidade Operária estimulando el asociacionismo de los trabajadores. Como miembros muchos de ellos de la clase gráfica, fue a la que prestaron particular atención relacionando dos realidades: que a principios de la década de 80 los tipógrafos todavía no habían dado pasos en esa dirección, y sus propias necesidades de difusión ideológica. Surgió así la idea de crear un taller propio destinado a la publicación de «trabalhos avulsos» y «obras de propaganda democrática», que daba cuerpo a un proyecto antiguo del ingeniero ferroviario Francisco Maria

<sup>25</sup> Lousada, 2017, pp. 97-199.

<sup>26</sup> Luiz Figueiredo, «O congresso das associações», *O Protesto*, 15-V-1881, p. 1; França, «O congresso das associações», *Idem*, 3-VII-1881, p. 1; «Congresso das associações», *Idem*, 25-VI-1882, p. 2; «Associação dos Trabalhadores de Lisboa. Relatório dos delegados d'esta associação no congresso das associações», *Idem*, 12-XI-1882, pp. 3-4; *Idem*, 19-XI-1882, pp. 3-4; *Idem*, 3-XII-1882, pp. 3-4; «Congresso das associações portuguezas», *Idem*, 24-VI-1883, pp. 1-2.

de Sousa Brandão (1818-1892) —republicano y socialista—, que consistía en fundar una asociación que acogiese una tipografía<sup>27</sup>. En septiembre de 1883 estaba bastante avanzado con, incluso, la propuesta de *Estatutos* y la fijación de las cuotas, pero este emprendimiento se interrumpirá durante un año<sup>28</sup>.

En este lapso de tiempo serán las páginas del órgano de los socialistas, *O Protesto Operário* (1875-1894), las que plasmen las demandas de los tipógrafos, que no diferían sustancialmente de las que sus colegas en España reclamaban de las autoridades<sup>29</sup>. Ahí denunciaron las condiciones de trabajo en los talleres, la miseria de los salarios y el desequilibrio de las plantillas, compuestas frecuentemente por más aprendices —niños de alrededor de doce años que trabajaban más de diez horas— que oficiales, a causa del despido de que eran blanco frecuente. Era urgente, por lo tanto, la organización de una «associação de resistência»<sup>30</sup>. En octubre de 1884 el mismo periódico abría la sección «Questões typographicas», en la que si, por un lado, lamentaba que los tipógrafos no hubiesen organizado una asociación propia, por otro atacaba a la histórica Associação Tipográfica Lisbonense, la cual, lejos de satisfacer los pedidos de los trabajadores, con el pasar de los años se había convertido en apenas un «rachitico monte-pio e uma fabrica de discursos e de relatorios». El problema de fondo seguían siendo los aprendices, que carecían de capacitación técnica y algunos, incluso, ni siquiera sabían leer<sup>31</sup>. Otros conflictos resultaban de la competitividad entre las tipografías, con la consecuente rebaja en los precios; las diferencias en las cuantías a cobrar por los trabajos, que variaban entre localidades e incluso entre los establecimientos de la misma ciudad; la competencia desleal de los obreros no profesionales, que bajaban el coste a recibir; y el surgimiento del trabajo por «arrematação», esto es, con el precio cerrado previamente pactado entre el director de la empresa

<sup>27</sup> Barreto, 1981-2.º, p. 266.

<sup>28</sup> «Nova associação», *O Protesto Operario*, 9-IX-1883, p. 3; «Typographia cooperativa. Projecto de estatutos da Typographia Cooperativa», *Idem*, 23-IX-1883, p. 3.

<sup>29</sup> Fesefeldt, 1993.

<sup>30</sup> F. P. C., «Aos typographos», *O Protesto Operario*, 14 de setembro de 1884, pp. 2-3; *Idem*, «A exploração dos typographos», 21-IX-1884, p. 2; João de Faria, «Os typographos. Resposta ao artigo publicado no numero 28 do Protesto Operario», *Idem*, 28-X-1884, p. 2; Um Typographo, assignante do Protesto Operario, «A arte typographica», *Idem*, 5-X-1884, p. 3; Antonio Fernandes, «A exploração dos typographos», *Idem*, 26-X-1884, p. 3; J. P. N., «Os typographos», y «Resposta», *Idem*, 9-XI-1884, p. 4.

<sup>31</sup> «Questões typographicas I», *Idem*, 12-X-1884, pp. 2-3.

y el cliente, que revertía negativamente en el salario de los obreros. De este modo, el trabajo tipográfico entraba en contradicción con la lógica capitalista, porque mientras las industrias tendían para la organización de grandes conglomerados fabriles, las tipografías se organizaban en pequeños talleres de producción casi artesanal<sup>32</sup>. Para los socialistas la solución a todas estas cuestiones pasaba por la regulación del aprendizaje y por la fijación de una relación de precios, para lo cual era necesario un instrumento de presión, o sea, un sindicato<sup>33</sup>.

En diciembre de 1884 los socialistas decidieron resolver de una vez por todas el problema retomando el proyecto del año anterior con alguna modificación. Abandonaron temporalmente la idea de constituir una asociación y optaron por crear una sección tipográfica en el seno de la *Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa*, que continuaba funcionando dentro del POSP como organización sindical. En abril de 1885 fue nombrada una dirección compuesta por tres miembros, con Azedo Gneco como secretario, encargada de elaborar el consiguiente informe<sup>34</sup>. Sí siguió adelante la idea de establecer un taller propio destinado a la edición de su órgano de expresión y a la publicación de libros y folletos de divulgación de las ideas socialistas. Con el tiempo debía servir de base a la futura agrupación de la clase tipográfica para poder abordar los endémicos problemas de los obreros en los talleres: salario, precios, regulación del trabajo de los aprendices, higiene<sup>35</sup>. La «Tipografia do Protesto Operário», como se denominaba, fue formalmente dada a conocer en abril de 1885 tras la aprobación de sus *Estatutos*, embrión de una futura «Federacão Tipográfica Portuguesa» que debía acoger a todas las especialidades gráficas<sup>36</sup>.

Este movimiento de los socialistas provocará dos reacciones. Despertó de su letargo de décadas a la *Associação Tipográfica Lisbonense*, que a partir de ese momento se reclamó la organización de referencia de su clase. Al mismo tiempo, a mediados de agosto de 1885, un grupo de operarios propuso en los talleres, en forma de manifiesto y sin firma, la

<sup>32</sup> El *Inquérito Industrial de 1881* inventariaba en Lisboa sesenta tipografías que, junto a las litografías, completaban un total de setenta y seis talleres. Barreto, 1981-2.<sup>º</sup>, p. 270.

<sup>33</sup> «Questões typographicas II», *O Protesto Operario*, 19-X-1884, p. 3.

<sup>34</sup> «Coisas typographicas», *Idem*, 14-XII-1884, p. 3.

<sup>35</sup> «A federação das artes graphicas», *Idem*, 5-VII-1885, pp. 1-2.

<sup>36</sup> «Typographia do Protesto Operario» y «Estatutos da Typographia do Protesto Operario. Sociedade Cooperativa. Responsabilidade Limitada», *Idem*, 12-IV-1885, pp. 2-3; «Estatutos da Typographia do Protesto Operario. Sociedade Cooperativa. Responsabilidade Limitada», *Idem*, 26-IV-1885, pp. 2-3; «Artes typographicas. Portugal», *Idem*, 21-VI-1885, p. 3.

fundación de otra asociación llamada «Liga Typographica», e invitó a los obreros a asociarse, lo que dejó perplejos a los socialistas. Aunque sospecharon de un movimiento en su propio seno, aceptaron apoyarla si respondía a las demandas de la clase gráfica —cuestión de los aprendices, reglamento protector del trabajador, defensa del trabajo de «empreitada» (por encargo) y contra el de «arrematação» (con el precio pactado a la baja), y publicación de un periódico que canalizase sus preocupaciones y demandas—. Solo un elemento suscitaba recelos: el de declararse ajena a la política tratando únicamente de los aspectos laborales, que los socialistas calificaron de «incoherente»<sup>37</sup>.

## 2. Del sindicalismo tipógrafo a la escisión partidaria: la Liga das Artes Gráficas y la fundación del Partido Socialista Português (1889-1895)

A pesar de este movimiento extrapartidario, la anhelada corporación gráfica seguía siendo un proyecto que no llegaba a concretizarse. A principios de junio de 1888 *O Protesto Operário* noticiaba la fundación de un «syndicato typographico, ultimamente organisado», y en el mes de febrero siguiente, de «uma outra companhia typographica»<sup>38</sup>. El fallido proyecto de la «Liga Typographica» se retomaba ahora como «Liga das Artes Gráficas», formalmente fundada en Lisboa el 9 de abril de 1889 sin el concurso del Partido<sup>39</sup>. Por este motivo, sus primeras reuniones transcurrieron en la sede de una agrupación republicana —la sala del Club Republicano José Estevão, en la rua da Palmeira, 31—, y no en la del POSP, en la Calçada de S. Francisco, 15, 1.<sup>40</sup> En 1892 se trasladarán a las instalaciones del Pátio do Salema, 4, 1.<sup>40</sup>, una de las tres grandes zonas de agrupamiento del movimiento obrero lisboeta, donde para entonces ya pontificaba la escisión marxista —futuro Partido Socialista Portugués— bajo la dirección de Azedo Gneco, y se reunían también los pintores de la construcción civil, los ebanistas, y los pulidores de muebles<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> Um Operario Typographo, «Liga typographica I», *Idem*, 16-VIII-1885, p. 2, y números siguientes.

<sup>38</sup> *Idem*, 3-VI-1888, p. 2; *Idem*, 3-II-1889, p. 2.

<sup>39</sup> *Idem*, 14-IV-1889, p. 2.

<sup>40</sup> El edificio, en las traseras del Teatro de D. Maria II, se conserva en la actualidad y sigue siendo sede sindical.

<sup>41</sup> Alcântara, 2020, pp. 32-35.

Dos de sus principales animadores, Soto Maior Júdice y Teodoro Carlos Ribeiro (1869-1922) —futuros miembros del PSP—, eran partidarios de que el Partido se mantuviese al margen de la organización sindical al rechazar que esta tuviera orientación política<sup>42</sup>. Integraban —como presidente y redactor, respectivamente— la comisión encargada de elaborar los estatutos, que avanzaban en las reclamaciones de los tipógrafos: higiene en los talleres, reglamento de las horas de trabajo, y equilibrio entre el número de oficiales y de aprendices, lo que obligaba a su paulatina reducción. *O Protesto Operário* las calificó de «racionaes e justas», en línea con lo discutido en el Congreso Tipográfico Internacional de París de ese año<sup>43</sup>. Sin embargo, el POSP se resistía a dejar que la naciente organización quedase fuera de su control, y advirtió contra algunas decisiones polémicas, como el rechazo a apoyar la huelga de los tipógrafos de Cristiania (la antigua Oslo)<sup>44</sup>, y en especial la presencia de los llamados «sócios protectores», esto es, los industriales, cuyos intereses eran opuestos a los representados por la asociación<sup>45</sup>. Aunque a principios de la década de 1850 la Associação dos Operários de Lisboa se había pronunciado a favor de que los propietarios formasen parte de las asociaciones de clase<sup>46</sup>, ya entre las decisiones adoptadas en la constitución de la Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa estaba la de impedirles integrarlas. En 1889, juzgaban de nuevo interpretar mejor el sentir de los tipógrafos, algunos de los cuales, en la misma línea que ellos, consideraban que admitirlos llevaba a una contradicción intríseca dentro de la propia naturaleza de la corporación<sup>47</sup>. Con todo, la Liga das Artes Gráficas pasaba por una crisis seria. Varios asociados cuestionaron su funcionamiento interno, y de hecho las reuniones se interrum-

<sup>42</sup> *O Protesto Operario*, 28-IV-1889, p. 2; *Idem*, 5-V-1889, p. 3.

<sup>43</sup> «Congresso typographicó», *Idem*, 30-VI-1889, p. 2. Representando a la clase gráfica acudieron Libanio Venâncio da Silva, de la Liga das Artes Graficas; Diogo Martins Gomes, de la Imprensa Nacional, que fue elegido por el jurado, ambos compositores tipógrafos; y Eduardo de Barros Lobo, que debía estudiar las máquinas tipográficas. Los socialistas de *O Protesto Operário* defendían la elección de Joaquim dos Anjos. *Idem*, 18-VIII-1889, p. 1; *Idem*, 15-IX-1889, p. 2; *Idem*, 24-IX-1889, p. 2; Eduardo de Faria, «Typographos», *Idem*, 2-XII-1889, p. 2; «Missão operaria», *Idem*, 29-XII-1889, p. 3.

<sup>44</sup> *Idem*, 19-V-1889, p. 3; *Idem*, 2-VI-1889, p. 3.

<sup>45</sup> «Liga das Artes Graphicas», *Idem*, 18-VIII-1889, p. 1.

<sup>46</sup> «Associação dos operarios typographos», *Ecco dos Operarios*, 8-VIII-1850, p. 5.

<sup>47</sup> «Liga das Artes Graphicas. A carta do sr. Cabral», *O Protesto Operario*, 1-VI-1889, p. 3.

pieron entre junio y diciembre de 1889<sup>48</sup>. Ante lo que parecía un fracaso evidente de la agrupación, los socialistas del POSP tomaron de nuevo la iniciativa haciendo público en septiembre un plan organizativo que retomaba el modelo federal de la antigua Fraternidade Operária. Así, las asociaciones de clase debían estar integradas únicamente por trabajadores y disponer de cajas de resistencia y de auxilio<sup>49</sup>. Con este movimiento los socialistas no solo intentaban controlar una masa de trabajadores cuantitativa y cualitativamente influyente, también posicionar estratégicamente al Partido como organización de referencia entre los obreros asalariados, a los que insistían para que se agrupasen en las respectivas asociaciones de clase, frente a otras opciones ideológicas y organizativas, como los anarquistas, o incluso, los republicanos.

La ofensiva pareció animar a los descontentos, pues a finales de año las críticas se intensificaron. Esta vez fueron dos socios fundadores, Cândido Leal y Guilherme Maurício —que además había dimitido—, los que señalaron desatención, falta de respeto a las decisiones tomadas y de control por parte del Consejo Central de la Liga —que se traducía en una más que cuestionable gerencia de las cuentas de los asociados, de la única responsabilidad de Azedo Gneco—, y obstaculización en la admisión de nuevos socios. *O Protesto Operário* todavía añadió algunas más: repudio a los socialistas militantes, alejamiento de los problemas de la clase gráfica, dejadez en la elaboración de las actas, falta de funcionamiento de las comisiones, abandono de los asociados, y desunión de las secciones<sup>50</sup>. Unos días después, en la reunión del día 13 de enero de 1890 convocada para dar lectura a los futuros *Estatutos*, los socialistas se hacían con el control de la Liga das Artes Gráficas al lograr la exoneración del presidente, Reis e Villa, y su sustitución por José Fernandes Alves (1866-1931), tipógrafo, militante socialista, y hombre de confianza de Manuel Luiz de Figueiredo. El nuevo presidente inició en seguida la reconstrucción de la asociación actuando en dos ámbitos. En el organizativo, procedió a la elección de las direcciones de las tres secciones en las que estaba dividida: litografía, encuadernación y fotografía, y creó la de tipografía, para la que fue nombrado Soto Maior Júdice<sup>51</sup>; y diseñó un plan de reforma de las instalaciones im-

<sup>48</sup> *Idem*, 22-XII-1889, p. 2.

<sup>49</sup> «Associações de classe», *Idem*, 8-IX-1889, p. 1.

<sup>50</sup> Cândido Leal, «Artes Graficas», *Idem*, 29-XII-1889, p. 3; «Declaração», *Idem*, 6-I-1890, p. 3; *Idem*, 12-I-1890, p. 3.

<sup>51</sup> *Idem*, 25-V-1890, p. 1.

pulsando su vertiente pedagógica<sup>52</sup>. Pero sobre todo, recondujo su falta de orientación política al solicitar audiencia pública para exponer ante el gobierno la cuestión del trabajo de los menores<sup>53</sup>.

Estas decisiones ayudaron a revitalizarla. Dos fueron sus éxitos principales. El primero, el desenlace positivo de la huelga de los tipógrafos de la Companhia Nacional Editora, que readmitió a los obreros despedidos y nombró un director técnico, como pedían los huelguistas. Como destaca José Barreto, fue la primera negociación entre una entidad patronal y un sindicato obrero, reconocido como tal y asumido como interlocutor —preursora de los modernos convenios colectivos—, bien como el acuerdo de ella surgido, que fue firmado, entre otros, por Azedo Gneco<sup>54</sup>. El otro, la fundación del anhelado periódico, órgano de expresión de los tipógrafos. La tipografía del POSP, la «Tipografia do Protesto Operario», solo había conseguido publicar una cabecera efímera, *A Typographia*, en julio de 1886, por lo que el divulgador de las preocupaciones de los tipógrafos continuó siendo *O Protesto Operário*. El día 20 de octubre de 1889, este semanario daba a conocer la iniciativa y el nombramiento de la comisión que lo llevaría a cabo<sup>55</sup>. *O Graphicco* nació el día 1 de junio de 1890 con el objetivo de transmitir las demandas y problemas no solo de la clase, sino de los trabajadores, por lo que afirmaba carecer de filiación política<sup>56</sup>. La redacción se estableció en las instalaciones de la Liga, ahora en la calle da Barroca, y de ella formaba parte su director, José Fernandes Alves, pero la abandonó a principios de octubre. A partir del día 19 de ese mismo mes abrió sección en *O Protesto Operário* bajo el epígrafe «Revista Gráfica», donde empezó a divulgar asuntos de la clase tipográfica.

Este hecho indica que un nuevo movimiento dentro del POSP había conseguido desbancar al director de la Liga nombrado por el sector afín a Manuel Luiz de Figueiredo. En efecto, en septiembre de 1890 José Fernandes Alves había sido sustituido por Azedo Gneco, que llegó a la dirección avalado por el éxito obtenido como integrante de la comisión que firmó el acuerdo con la dirección de la Companhia Nacional. En confrontación

<sup>52</sup> «Liga das artes graphicas», *Idem*, 12-I-1890, p. 3; *Idem*, «Liga das artes graphicas», 30-III-1890, p. 3.

<sup>53</sup> *Idem*, 6-IV-1890, p. 1.

<sup>54</sup> Barreto, 1881-2.<sup>º</sup>, p. 277; «Greve de typographos», *O Protesto Operario*, 20-IV-1890, p. 3; «Grève de typographies», *Idem*, 27-IV-1890, p. 3.

<sup>55</sup> *Idem*, 20-X-1889, p. 2.

<sup>56</sup> J. Fernandes Alves, «O nosso programma», *O Graphicco*, 1-VI-1890, p. 1.

tación cada vez más abierta con el Consejo Central, iniciará ahora un paulatino alejamiento del sindicato del control del Partido. No era la primera vez que se enfrentaba con él. En 1878, después del congreso que llevó a la unificación partidaria, provocó una grave crisis al no respetar los acuerdos del órgano de dirección, que había decidido abstenerse de participar en las elecciones de ese año. Junto a la sección del Partido en Oporto, que promovió la candidatura de Nobre França, y los republicanos federalistas, maniobró para favorecer la elección de un candidato perteneciente a la burguesía funcional, el historiador Joaquim Pedro de Oliveira Martins (1845-1894). Ello llevó a la ruptura de relaciones entre las secciones del Norte (Oporto) y del Sur (Lisboa), y obligó a la reunión del III Congreso Nacional Socialista (1879) para solucionar el conflicto, donde el tema de Gneco fue tratado en «sessão secreta». Los socialistas decidieron no ahondar en la herida y solo recibió una amonestación<sup>57</sup>. Diez años más tarde se enfrentará de nuevo con su organización.

Bajo su mando la Liga das Artes Gráficas se convertirá en el instrumento para constituir, a partir de 1892, la futura Federação das Associações de Classe —la central sindical del PSP— y en 1895, el Partido Socialista Portugués (PSP), la disidencia marxista del POSP. Los socialistas percibieron la maniobra rápidamente<sup>58</sup>. En noviembre, pocas semanas después de que Gneco alcanzase la dirección, *O Graphicó* dejó de publicarse, y en el mes de marzo siguiente la Liga se ausentaba de actos simbólicos, como el homenaje en el cementerio del Alto de S. João (Lisboa) al fallecido tipógrafo Dionísio Sampaio<sup>59</sup>. Tampoco reaccionó ante las graves consecuencias que para los socialistas tuvo el movimiento revolucionario de 31 de enero de 1891, la primera intentona de los republicanos por alcanzar el poder de forma violenta. En Lisboa, perdieron visibilidad pública al ser disuelto el Centro Operário de Propaganda Socialista, y en Oporto, la sección de la Liga recibió el consejo de cambiar de residencia, siendo sus documentos aprehendidos porque tenía su sede en el mismo predio donde se reunían los miembros de un centro republicano. Después, la suspensión de los periódicos *A Republica* y *A Republica Portugueza* llevó a que los tipógrafos perdiesen sus puestos de trabajo ante la desidia de la dirección sindical, lo que llevó a José Fernandes Alves a

---

<sup>57</sup> Nogueira, 1964, pp. 82-93.

<sup>58</sup> *O Protesto Operario*, 8-II-1891, pp. 2-3.

<sup>59</sup> «Dyonisio Sampaio», *Idem*, 1-III-1891, p. 3.

proponer la fundación de una nueva agrupación<sup>60</sup>. A finales de marzo de 1891 la pésima resolución de la huelga de la plantilla tipográfica del periódico *Portugal* parecía obligar a dar pasos en esa dirección. Fernandes de Oliveira, miembro de la *Associação dos Trabalhadores do Porto* y del Consejo del Norte del POSP, propuso la creación de una caja de socorros, pero la Liga, dividida en dos grupos —según él mismo revelaba—, no estaba en condiciones de asumirla<sup>61</sup>. Lo más preocupante para los socialistas fue que la Liga das Artes Gráficas también abandonó las organizaciones obreras al rechazar el mandato de enviar delegados a la *Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa*, que el propio Gneco había ayudado a fundar<sup>62</sup>.

El sindicato dejó, por lo tanto, de cumplir su función de luchar por la mejora de las condiciones laborales de los gráficos. Las críticas se intensificaron durante todo ese año de 1891, acompañadas por el abandono de algunas figuras preeminentes. En junio, Libanio da Silva, que había acudido al Congreso Internacional de París, al que siguieron, en julio, José Fernandes Alves, y en agosto, Guilherme Maurício, que argumentó indolencia en la gestión. El socio A. G. R. acusó explícitamente a Azedo Gneco de fraude económico sobre los fondos recaudados para la construcción del túmulo de Carlos Franco, un obrero fallecido en los enfrentamientos del 15 de septiembre de 1890, durante la toma de posesión del gobierno de João Crisóstomo (1811-1895), en plena contestación por el acuerdo alcanzado con Inglaterra tras el conflicto del Ultimatum<sup>63</sup>. Solo la sección portuense tomó la iniciativa frente al deterioro de la situación. Una comisión de cinco miembros se trasladó a Lisboa el 28 de mayo de 1891 para entrevistarse con Lopo Vaz (1848-1892), Ministro dos Negócios do Reino, y con João Franco (1855-1929), Ministro das Obras Públicas, a los que expusieron el estado en el que se encontraba la clase: desempleo derivado del cierre de aquellos dos periódicos, disminución de la carga de trabajo en las tipografías agudizada por la crisis monetaria en el país, deslocalización de los encargos del Estado desde la ciudad a otros

<sup>60</sup> J. Fernandes Alves, «Os typographos e a suspensão dos jornaes», *Idem*, 8-III-1891, p. 3.

<sup>61</sup> *Idem*, 15-III-1891, p. 2; Fernandes D'Oliveira, «A «Liga» do Porto. (Historia d'um facto recente)», *Idem*, 12-IV-1891, p. 3; Fernandes de Oliveira, «A «Liga» do Porto. (Historia d'um facto recente). (Conclusão)», *Idem*, 19-IV-1891, p. 3.

<sup>62</sup> «Discordantes...», *Idem*, 21-VI-1891, p. 3.

<sup>63</sup> *Idem*, 28-VI-1891, p. 1; *Idem*, 19-VII-1891, p. 1; *Idem*, 30-VIII-1891, p. 2; «Questões graphicas», 4-X-1891, p. 3.

lugares, y competencia desleal y monopolio de la Imprensa Nacional, para lo que demandaban habilitación de concurso público para que las tipografías particulares pudiesen competir con algún éxito<sup>64</sup>.

En realidad, en los meses que siguieron a su llegada a la dirección de la Liga, Azedo Gneco se empleó en intentar crear a partir de ella las estructuras que llevasen a la organización de un partido político, como le acusaba Guilherme Maurício<sup>65</sup>, repitiendo en Portugal el mismo esquema que Pablo Iglesias (1850-1925) utilizó en España para fundar el Partido Socialista Obrero Español a partir de la Asociación General del Arte de Imprimir. Los mismos socialistas, de facto, habían intentando copiar sin éxito el modelo con la «Tipografia de *O Protesto Operário*», base de una futura «Federacão Tipográfica Portuguesa». La aprobación del decreto de 9 de mayo de 1891, que regulaba la creación de las asociaciones de clase, ayudó providencialmente a este objetivo. Gneco convocó una reunión de todas las agrupaciones constituidas hasta la fecha, en la que aparentemente se trataron cuestiones laborales, como la propuesta que hizo para que los encargos del Estado se centralizasen en la Imprensa Nacional, la cual, a cambio, debía dejar de realizar trabajos particulares, con el consiguiente enfado de los socios de Oporto<sup>66</sup>. La iniciativa perseguía iniciar el proceso de federación de las asociaciones asumiendo las resoluciones del congreso de 1882 y corporizadas en un proyecto del Partido de 1889, según el cual debía ser creada una estructura que englobase a la totalidad de estas agrupaciones, y que remontaba, incluso, a una idea de 1876 del mismo Gneco entorno al modelo de Partido<sup>67</sup>. El paso siguiente fue integrar, con Nobre França, la lista de protesta que el Partido Republicano presentó a las elecciones municipales de Lisboa de noviembre de 1891, en las que el POSP, una vez más, había decidido no participar. Según César Nogueira, en este hecho se sitúa el origen de la disidencia marxista, surgida del congreso portuense de marzo de 1892, aunque como vemos, el proceso estaba en marcha al menos desde la llegada de Gneco a la dirección de la Liga en septiembre de 1889<sup>68</sup>. A corto plazo su gerencia provocó un cierto alejamiento entre las dos secciones, la lisboeta y la portuense, y en términos internos, una crisis, de la que el abandono de los

<sup>64</sup> «Os typographos», *Idem*, 31-V-1891, p. 2.

<sup>65</sup> *Idem*, 30-VIII-1891, p. 2.

<sup>66</sup> «Os impressos do Estado», *Idem*, 28-VI-1891, p. 2.

<sup>67</sup> IIHS, «Carta de Eudóxio César Azedo Gneco a Friedrich Engels, 18 de enero de 1876».

<sup>68</sup> Nogueira, 1964, pp. 190-191.

encuadernadores para crear la «Associação de Classe dos Oficiais Encadernadores», a finales de septiembre de ese mismo año, fue una de las primeras concretizaciones<sup>69</sup>.

En febrero de 1892 el descontento de los asociados era más que evidente. Uno de ellos, firmando con la inicial S., revelaba una administración muy personalista, con Gneco ocupando los cargos de presidente, secretario y tesorero, y también excesivamente burocratizada. Los cuerpos gerentes alcanzaban a cuarenta personas, diecisiete solo en la sección tipográfica y cinco en tesorería, aunque ninguna de ellas había tomado posesión y, por lo tanto, carecían de funcionamiento efectivo. Tampoco había reuniones del Consejo Fiscal, con Gneco disponiendo de todos los recursos sin rendimiento de cuentas. Igualmente estaban necesitadas de materialización algunas iniciativas tomadas hacía meses: un espectáculo benéfico, la creación de una cooperativa, y la elaboración de la relación de precios<sup>70</sup>. Según se aseveraba en *O Protesto Operário* la Liga das Artes Gráficas de Lisboa contaba, en ese momento, con apenas veinte asociados cotizando con regularidad, y su establecimiento tipográfico, el Instituto Geral das Artes Gráficas, ni siquiera tenía actividad<sup>71</sup>. Además, el enfrentamiento con el POSP era ya abierto y sin fisuras, de tal modo que en vísperas del congreso de las asociaciones de clase de 24 de marzo en Oporto los socialistas hablaban abiertamente de «dissidentes». Después de la reunión portuense, que aceptó la creación de la Federação das Associações de Classe, controlada por el grupo de Gneco, la escisión será definitiva, aunque solo se consumará tres años más tarde, en la II Conferência Nacional Socialista, donde el Partido Socialista Português nacerá formalmente<sup>72</sup>.

Mientras, los socialistas seguían insistiendo en la decadencia de la Liga lisboeta afirmando que esta no tenía socios ni ninguna actividad en su sede del Pátio do Salema, en abierto contraste con el florecimiento de la sección de Oporto, que en junio celebraba radiante su tercer aniversario<sup>73</sup>. Ajeno a todas estas críticas y rumores, que aseguraban la aparición

<sup>69</sup> *O Protesto Operario*, 31-V-1891, p. 2; «A classe dos encadernadores», *Idem*, 14-VI-1891, p. 3; «Encadernadores», *Idem*, 9-X-1892, p. 3.

<sup>70</sup> S., «Liga das Artes Graphicas», *Idem*, 7-II-1892, p. 3; y S., «Questões de classe», *Idem*, 14-II-1892, p. 3.

<sup>71</sup> W., «Coisas graphicas», *Idem*, 6-III-1892, p. 3.

<sup>72</sup> «Conversando...», *Idem*, 19-VI-1892, p. 3.

<sup>73</sup> «Carta do Porto», *Idem*, 14-V-1893, p. 3.

de una nueva asociación gráfica, Azedo Gneco continuaba dando pasos hacia la fundación del Partido<sup>74</sup>. A mediados de abril de 1893 comenzó los preparativos para la celebración del 1.º de Mayo sin ninguna voluntad de superar los desacuerdos surgidos el año anterior con el POSP tras la reunión portuense. Así, los socialistas marxistas convocaron a las asociaciones de clase para la elección de la comisión encargada de organizar la conmemoración de la efeméride, la União Operária 1.º de Maio. Semanas más tarde, el 30 de junio, la asamblea general de la Liga das Artes Gráficas daba finalmente su beneplácito a sus *Estatutos* que, a partir de ese momento, seguirán una larga tramitación hasta su aprobación final en 1898. La polémica pretensión de mantenerse alejada de la política fue definitivamente eliminada y sustituida por la «reclamação aos poderes públicos, de todos os melhoramentos ou reformas, que sejam necessárias para o desenvolvimento material e moral da classe» (art. 2.º5.)<sup>75</sup>. Además, a finales de año conseguía hacer salir un periódico que les daba visibilidad dentro del movimiento socialista frente a sus antiguos correligionarios, los reformistas del POSP, y en última instancia, frente al proletariado portugués. El semanario *A Federação*, órgano de la Federação das Associações de Classe, en el que había trabajado una comisión nombrada a tal efecto, publicó su número programático las vísperas de Navidad impreso en los talleres de la tipografía de la Liga das Artes Gráficas. A finales de 1893 el sindicato tipógrafo continuaba siendo una pequeña asociación de tipógrafos, pero contaba ya con estructuras organizativas básicas: unos *Estatutos* aprobados en asamblea y en tramitación formal ante el Ministerio, e incluso, un pequeño taller de impresión, el Instituto Geral das Artes Gráficas. Los socialistas marxistas, cada vez más alejados del Partido matriz, recuperaban de este modo una de las ideas centrales del POSP, la divulgación por ellos mismos y con sus recursos del pensamiento socialista. Por eso, en septiembre de 1891, un año después de que Azedo Gneco llegase a la dirección de la Liga, había nacido esta pequeña tipografía que recibió el nombre de «Instituto Geral das Artes Gráficas. Sociedade cooperativa de produção», con ubicación en un tercer piso de la calle Serpa Pinto (Lisboa), por cesión del ministro João Franco<sup>76</sup>. Quedó encar-

---

<sup>74</sup> «Classe typographica», *Idem*, 9-IV-1893, p. 3; «Classe typographica», *Idem*, 16-IV-1893, p. 3.

<sup>75</sup> «Associação de Classe Liga das Artes Gráficas», *Arquesoc. Arquivo histórico na área económico-social. Ministério de Trabalho, Solidariedade e Segurança Social*.

<sup>76</sup> *O Protesto Operário*, 27-XII-1891, p. 2.

gado de la gerencia un hombre de la confianza de Gneco, Nobre França, pero en octubre presentó carta de dimisión, por lo que fue el mismo Azedo Gneco el que asumió las funciones de gerente<sup>77</sup>.

El Instituto tuvo que superar la larga travesía del desierto que significó la falta de actividad de la Liga. En marzo de 1892 no había conseguido aún encargos del Estado —en contra de la misma propuesta de Gneco—, ni la cesión de algunas máquinas de la Imprensa Nacional, como le había sido prometido<sup>78</sup>. A pesar de todo, los socialistas marxistas decidieron dar ejecución al propósito de divulgación doctrinaria con la creación de una «Biblioteca Socialista» publicando dos opúsculos —*Fon-tana e Sousa Brandão y Proletários e burgueses* (1893)— de un carismático joven, el tipógrafo Ernesto da Silva (1868-1903), recién llegado a sus filas desencantado con la orientación seguida por el POSP, aunque la tipografía no estará plenamente operativa hasta septiembre. En estos meses enfrentará serias dificultades —en noviembre apenas tenía ocho socios<sup>79</sup>—, solo superadas con la llegada de Roberto Rollo a la presidencia de la sección tipográfica, que logró que los donativos y beneficios revirtiesen en la empresa<sup>80</sup>.

Las dificultades de financiación y funcionamiento del Instituto apuntan también a las de supervivencia de la Liga, cuya oportunidad vendrá de la huelga de los tipógrafos del *Jornal do Comércio*, propiedad del conde de Burnay (1838-1909), a mediados de enero de 1894. Este importante industrial pretendía reducir en algo más de 1\$200 réis por semana el precio de los trabajos, lo que se traducía en un rebaja del 19% en el salario de los obreros, que estaba sin actualizar desde hacía más de treinta años<sup>81</sup>. Después de infructuosamente intentar negociar le pidieron ayuda a la Liga, que nombró una comisión de cinco miembros, entre los cuales, Azedo Gneco. Este entró secretamente en conversaciones con el aristócrata para, supuestamente, pedirle la readmisión de los tipógrafos<sup>82</sup>. No lo logró, pero sí obtuvo la financiación que necesitaba para su Partido, entonces

<sup>77</sup> A. G. R., «Questões graphicas», *Idem*, 20-IX-1891, p. 3; *Idem*, 25-X-1891, p. 2; «Declaração», *A Federação*, 16-IX-1894, p. 2.

<sup>78</sup> W., «Coisas graphicas», *O Protesto Operario*, 6-III-1892, p. 3.

<sup>79</sup> «Artes graphicas», *Idem*, 3-IX-1893, p. 2.; «Instituto d'artes graphicas», *Idem*, 5-XI-1893, p. 3.

<sup>80</sup> Jacintho Soares, «A crise typographica», *Idem*, 3-XII-1893, p. 4.

<sup>81</sup> *Idem*, 4-II-1894, p. 2.

<sup>82</sup> «A questão Gnecco-Burnay. Confusão d'un intrigante», *A Obra*, 28-I-1900, p. 1.

en pleno proceso de organización. En la noche del 24 de enero de 1894 la Liga decidió dar su respaldo a los huelguistas, exigir solidaridad no aceptando ocupar las vacantes dejadas por ellos, y abordar uno de los muchos problemas sin resolver de lo tipógrafos, la relación de precios<sup>83</sup>. Para llevarla a cabo fue nombrada una comisión compuesta por Soto Maior Júdice, Ernesto da Silva y Azedo Gneco, pero esta primera intentona no habría recibido el apoyo de la clase, a la que incluso habría causado «mala impresión», según decía *O Protesto Operário*<sup>84</sup>. La plantilla de tipógrafos del periódico mantuvo la suspensión del trabajo hasta mediados de marzo apoyados, entre otros, por diversas tipografías de Lisboa, de la Liga das Artes Gráficas de Oporto, y de los tipógrafos de Coimbra, pero finalmente tuvo que desistir. El periódico, por lo demás, nunca dejó de publicarse. *O Protesto Operário*, que el 18 de febrero ya daba por perdida la huelga, responsabilizó a la Liga por la forma en cómo esta había sido dirigida. Poco después eran los vendedores de periódicos los que entraban en conflicto con la empresa del periódico *Vanguarda* por el aumento del precio en la reventa, que de 6 pasó a 7 réis, y de nuevo obtuvieron el apoyo de la Liga, pero sin resultados efectivos, lo que no obstante a que sus líderes conmemoraran con cierta pomposidad el quinto aniversario de su fundación acogiendo una exposición de trabajos gráficos. El resto del año intentaron reanimar las relaciones con la agrupación hermana de Oporto buscando su apoyo para la elaboración de la relación de precios y, de paso, hacerse perdonar por desavenencias pasadas. Para llevar a cabo la misión, culminada con éxito, fue escogido Ernesto da Silva, que el 12 de agosto de 1894 se trasladaba a la ciudad en un viaje que, inicialmente, también incluía una visita a Coimbra y, sobre todo, a Tomar, donde un año más tarde nacería el Partido Socialista Portugués<sup>85</sup>.

Todos estos elementos parecen revelar el reflorecimiento de una agrupación moribunda hasta hacía pocos meses, aunque todavía con escasa actividad en 1895. Durante ese año los esfuerzos de los socialistas marxistas se concentraron en la celebración de un congreso anticlerical, concebido como respuesta a las conmemoraciones del 7.<sup>º</sup> centenario antoniano (en

<sup>83</sup> «Á classe trabalhadora. Aos graphicos em especial. Manifesto da Liga das Artes Graphicas», *A Federação*, Suplemento al n.<sup>º</sup> 4.

<sup>84</sup> «A classe typographic», *A Federação*, 28-I-1894; *O Protesto Operario*, 25-II-1894, p. 2.

<sup>85</sup> «Porto. Ernesto da Silva no Porto», *A Federação*, 2-IX-1894, p. 3; «Ernesto da Silva», *Idem*, 26-VIII- 1894, p. 2.

honor a San Antonio de Lisboa), aunque con el objetivo de ganar visibilidad pública siguiendo la exitosa estrategia puesta en marcha años atrás por los republicanos en las celebraciones dedicadas a Camões (1880) y al marqués de Pombal (1882)<sup>86</sup>. Solo el Instituto Geral das Artes Gráficas parece desarrollar una cierta actividad como divulgador doctrinario colaborando con la edición del número especial que *A Federação* publicó para celebrar el triunfo de Ernesto da Silva como autor dramático tras el estreno teatral de *O capital* en noviembre de ese año<sup>87</sup>. El texto verá la luz a mediados del mes de abril de 1896 inaugurando una nueva colección, la «Biblioteca de Propaganda Socialista». A partir de esta fecha los socialistas del PSP parecen ganar un cierto hábito con la divulgación, entre otras, de las obras de los líderes del socialismo internacional, como *O comunismo e a evolução económica*, de Paul Lafargue (1897), en versión traducida de Ernesto da Silva, en un proyecto de divulgación doctrinaria del Centro Socialista Occidental (Lisboa).

¿Cómo habían conseguido los socialistas marxistas reanimar una organización, la Liga das Artes Gráficas, que a principios de 1893 parecía estar llamada a desaparecer, y lograr a finales de 1895 la creación del Partido Socialista Português? La verdad de lo sucedido solo se conocería algunos años más tarde y, tal vez, de quien menos se esperaba: el conde de Burnay. En 1899 tendría el apoyo de los soldadores setubalenses —anarquistas, por señal— en las elecciones parlamentarias de ese año, donde resultó elegido diputado por el círculo de Pombal, y a cambio, les regaló una carreta funeraria, y libros e instrumentos musicales para la constitución de una biblioteca y una orquesta filarmónica<sup>88</sup>. Será durante el transcurso de la reunión que tuvo en Lisboa con la comisión que aquellos enviaron para expresarle su agradecimiento, cuando les habría revelado el auxilio que le ofreció a Azedo Gneco durante el enfrentamiento con los tipógrafos del *Jornal do Comércio*, además de otros socorros, poniendo a su disposición la documentación que lo atestiguaba<sup>89</sup>. El rumor acabó por llegar a conocimiento de Ernesto da Silva, en abierto enfrentamiento con Gneco desde 1897 precisamente por culpa de los soldadores de Setúbal,

<sup>86</sup> Ventura, 1996-1997, pp. 361-383.

<sup>87</sup> «Confederação nacional. Lisboa. Federação das associações de classe. Sessão de 9 de dezembro», *A Federação*, 15-XII-1895, p. 3.

<sup>88</sup> Ernesto da Silva, «As eleições», *A Obra*, 26-XI-1899, p. 1; «Aos soldadores de Setúbal», *Idem*, 31-XII-1899, p. 1.

<sup>89</sup> «Aos soldadores de Setúbal», *Idem*, 26-XI-1899, p. 1.

que lo habían acusado de ser anarquista y le había costado el abandono del PSP, por lo que emprendió diligencias para desentrañar los pormenores del caso<sup>90</sup>. Del resultado de las pesquisas efectuadas quedó probado que Gneco habría ayudado a Mariano de Carvalho (1836-1905), diputado del Partido Progressista por los círculos portuenses, en los procesos electorales de 1891 y 1892 contra el republicano Alves Correia (1860-1906), siendo por eso «generosamente pago». La gratificación consistió en el compromiso de Mariano de Carvalho, ministro de Hacienda en el gobierno de José Luciano de Castro (1834-1914), de crear una dependencia anexa a la Casa da Moeda, donde Gneco era grabador, para mejor desempeño de los sellos de la contribución industrial, de la que el jefe socialista quedaría encargado con un vencimiento diario de 2\$500 réis. Buscó este entonces instalaciones adecuadas, sugiriendo el convento da Estrela, pero la propuesta fue declinada por el ministro, que acabó dispensando su servicios sin cumplir lo prometido<sup>91</sup>. Por lo que respecta al conde, Gneco se serviría de sus oficios para varios préstamos destinados al movimiento obrero<sup>92</sup>, con los que, en mayo de 1894, también habría financiado la compra de material para la Cooperativa Lusitana, de la Associação de Classe dos Condutores e Cocheiros<sup>93</sup>. Sin embargo, en estas averiguaciones no pudo probarse la posible participación del duque de Burnay en la fundación del Partido Socialista Portugués a finales de 1895.

## Conclusiones

En este artículo hemos tratado de explicar el surgimiento de los dos partidos socialistas que van a dominar el espacio de oposición a la Monarquía desde las filas obreristas, el POSP y el PSP. La minuciosa reconstitución de los hechos a partir de las escasas fuentes disponibles nos permite concluir que los tipógrafos fueron, con los fundidores de metales, las clases más activas del primitivo asociacionismo socialista. Es un patrón común en Europa, aunque en la comparación con España arroja algunas singularidades propias. La Nueva Federación Madrileña y Frater-

---

<sup>90</sup> Teodoro Ribeiro, «As mentiras do sr. Azedo Gnecco», *Idem*, 20-I-1900, pp. 1-2.

<sup>91</sup> «A questão Gnecco-Burnay. Confusão d'um intríngante», *Idem*, 17-XII-1899, p. 1.

<sup>92</sup> «Aos soldadores de Setúbal» y «A burnaysia socialista», *Idem*, 3-XII-1899, p. 2.

<sup>93</sup> «A questão Gnecco-Burnay. Confusão d'um intríngante», *Idem*, 17-XII-1899, p. 1; *Idem*, 31-XII-1899, p. 2.

nidade Operária, ambas representantes de la AIT en la península Iberica, tuvieron una disolución simultánea en el tiempo, pero mientras Francisco Mora (1842-1924) y Pablo Iglesias se acercaron a la Asociación General del Arte de Imprimir y la orientaron desde postulados marxistas hasta la constitución del partido político en 1879<sup>94</sup>, en Portugal los socialistas dieron rápidamente cumplimiento a los acuerdos de La Haya y fundaron primero la organización sindical, la Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa (1873), y a principios de 1875 el partido político. Las relaciones con la AIT no se interrumpieron, y Azedo Gneco, que había sucedido a José Fontana en la dirección, continuó siendo el interlocutor de Engels, aunque descuidó un tanto la correspondencia con el jefe internacionalista y no informó de la constitución del Partido Socialista hasta finales de 1876, en vísperas de la celebración de su primer congreso, previsto para febrero del año siguiente<sup>95</sup>. En cambio, sí se resintieron las que socialistas portugueses y españoles mantenían entre ellos: «Diga-me tambem se sabe de Iglezias de Espanha cansei-me de lhe escrever sem receber resposta», le pide Gneco a Engels<sup>96</sup>.

Fundados ambos partidos obreros, siguieron caminos diversos. El Partido Socialista Obrero Español nace y se afirma de forma lenta y dificultosa, pero sin escisiones significativas, como la catalana de 1890, que tuvo una vida efímera<sup>97</sup>. Varios elementos han sido frecuentemente invocados para explicar esta pausada pero paulatina consolidación<sup>98</sup>. En términos organizativos se ha destacado el centralismo operativo del Comité Nacional, que desarrollaba funciones ejecutivas, y el ejercicio de cohesión interna desempeñado por *El Socialista* desde su aparición en 1886<sup>99</sup>. Desde el punto de vista doctrinario se han enfatizado la fuerte impronta del marxismo a pesar del escaso conocimiento de la obra de Marx entre los militantes, tamizado por las teorías de Guesde<sup>100</sup>; la hostilidad hacia los movimientos republicano y anarquista, y la composición proletaria del Partido. El marco económico se completa con el limitado desarrollo industrial y capitalista en España, y el político, con el modelo de alternan-

<sup>94</sup> Gómez Llorente, 1972, p. 79 y ss; Velarde, 1979, pp. 314-315.

<sup>95</sup> IIHS, «Carta de Azedo Gneco a Engels, 18 de enero de 1876».

<sup>96</sup> IIHS, «Carta de Azedo Gneco a Engels, s.d»..

<sup>97</sup> Gómez Llorente, 1972, p. 96 y ss; Castillo, 1986, p. 16 y ss.; Gillespie, 1991, p. 44 y ss.

<sup>98</sup> Heywood, 1990, pp. 34-44.

<sup>99</sup> Castillo, 1986, p. 17 y ss.; Gómez Llorente, 1972, p. 98.

<sup>100</sup> Heywood, 1990, p. 21 y ss.; Gillespie, 1991, p. 26 y ss.

cia entre los partidos durante la Restauración. A ello habría que añadir el enorme carisma de Pablo Iglesias, que ejerció un liderazgo incontestado dentro del socialismo español, marcando con firmeza la orientación política del PSOE durante varias décadas<sup>101</sup>.

En Portugal, el Partido Socialista sí sufrió cambios significativos, empezando por su denominación, que no se fijó hasta 1909, además de una disidencia que se fue gestando al menos desde 1889, a raíz de la creación del sindicato tipógrafo Liga das Artes Gráficas, y se mantuvo activa hasta 1909. El restante patrón explicativo puede ser aplicado en términos generales, tanto en lo que afecta a la misma organización como a los sistemas económico y político del país. La labor de *O Protesto* (1876) —*O Protesto Operário* entre 1883 y 1894— fue muy parecida a la de *El Socialista*, al que seguía, y también el Consejo Central funcionaba como un órgano ejecutivo. En el plano doctrinario, tampoco hubo gran difusión de la obra de Marx más allá de sus líderes, y la pugna por el control de la masa de obreros, que constituyan su base social, tanto con el movimiento republicano —organizado en el Partido Republicano Portugués desde 1876— como con los anarquistas —especialmente a partir de 1880—, se repitió también aquí<sup>102</sup>. La industrialización, que había tenido un impulso significativo desde 1851, se concentraba especialmente en Lisboa y Oporto, y sus respectivas zonas de influencia; y el modelo político del Rotativismo (primera fase, 1878-1890), de alternancia entre los partidos Progressista y Regenerador, era semejante al del turnismo español. ¿Por qué, entonces, el socialismo portugués, que logra crear antes sus estructuras organizativas: sindicato, partido político y periódico, osciló tan fuertemente entre reformismo y autoritarismo hasta el punto de llevar a la escisión del POSP y a la coexistencia durante varios años de dos partidos, cada uno adscrito a una tendencia? Creemos que la respuesta se haya en la inexistencia de un liderazgo semejante al ejercido por Pablo Iglesias en España, prolongado en el tiempo, capaz de aunar voluntades y neutralizar discrepancias. Esa falta de un líder carismático hizo surgir individualidades diversas asociadas a las dos corrientes mayoritarias. Azedo Gneco representó el marxismo, partidario de la vía política, mientras que Manuel Luiz de Figueiredo, «possibilista» o reformista, abogaba por intervenir pactando con el Estado, pero ninguno de los dos logró imponerse al otro a lo

---

<sup>101</sup> Gillespie, 1986, pp. 26-37.

<sup>102</sup> Mónica, 1985, p. 40, y pp. 99-116.

largo del siglo XIX, por lo que la situación de los socialistas portugueses se acercó más a la de sus homólogos franceses que a la de los españoles. Para entenderlo hay que referir, brevemente, la historia del liderazgo socialista en Portugal.

El socialismo portugués tiene varios líderes y oficialmente dos fundadores históricos. De los últimos, el primero es José Fontana (1840-1876), que había formado parte del grupo italiano de los socialistas en Londres. Allí había conocido personalmente a Marx<sup>103</sup> y tal vez al mismo Bakunin, con el que mantenía correspondencia<sup>104</sup>. De vuelta a Lisboa, fue el principal animador del núcleo que había de llevar a la fundación de Fraternidade Operária, al que se uniría Nobre França, otro histórico dirigente, con algunos de sus seguidores. Sabemos que en 1873, coincidiendo con su disolución, las relaciones de Fontana con sus correligionarios se habían deteriorado, aunque fue uno de los fundadores de la Associação dos Trabalhadores na Região Portuguesa y del Partido Socialista. En 1876 se suicidó de un disparo en la boca, incapaz de soportar el sufrimiento producido por la grave tuberculosis que padecía<sup>105</sup>. Con su muerte y el alejamiento, también por motivos de salud, del poeta y ensayista Antero de Quental (1842-1891), el otro fundador histórico del Partido Socialista, este perdió a sus referentes, aunque ninguno de los dos dirigía la agrupación. De los militantes que los sucedieron, ninguno tenía el carisma suficiente para regirla de forma incontestada. A partir de finales de 1872 Nobre França abandonó, primero informalmente y después de forma definitiva, su cargo de Secretario General de la sección portuguesa de la AIT, y Fontana, que lo había sucedido informalmente, resignó del suyo como Secretario del Consejo Federal entre abril y mayo de 1873, siendo sustituido por Azedo Gneco<sup>106</sup>. Parecía ser él el sucesor natural de estos hombres, pero no pudo o no supo ejercer ese liderazgo, y fue siempre una figura desestabilizadora, aunque respetada, del socialismo portugués. Tras la fundación del Partido Socialista integró su Consejo Central hasta que lo abandonó en 1878, y solo retornó a una dirección ejecutiva, el Consejo Federal del Sur del POSP, en un breve periodo comprendido entre 1884

<sup>103</sup> IIHS, «Carta de Giuseppe Fontana a Karl Marx, 16 de febrero de 1865». Esta cuestión es controvertida entre los historiadores. La falta de espacio nos impide desarrollarla con amplitud.

<sup>104</sup> Nettlau, 1977, p. 42.

<sup>105</sup> Nogueira, 1953, p. 21 y ss.

<sup>106</sup> Bernstein, 1962, p. 89.

y 1885<sup>107</sup>. Un análisis de la correspondencia con Engels indica un grave descontento, ya en 1876, con dos de los primeros dirigentes de la agrupación socialista, Nobre França y João Maria Tedeschi (¿?-¿?), a los que alude de forma muy ofensiva<sup>108</sup>. Años después repetiría la misma actitud con otros militantes, singularmente con Manuel Luiz de Figueiredo —elegido junto a él miembro del Consejo Central en agosto de 1879<sup>109</sup>—, y Ernesto da Silva, que lo acompañó en el surgimiento del PSP en 1895 y al que llegó a acusar de ser proanarquista, logrando su abandono del Partido. Como miembro del Consejo Central del POSP, no pudo contrarrestar la línea reformista impuesta por Manuel Luiz de Figueiredo, que tuvo su cara más visible en la asistencia al congreso posibilista de París de 1889, al que este acudió personalmente, y no al marxista. Este hecho fue sin duda el punto de inflexión en una pugna doctrinaria que llevó a Gneco a intentar repetir el modelo de fundación del PSOE. Recién constituida la Liga das Artes Gráficas, juzgó que el sindicato de los tipógrafos podría jugar en Portugal el mismo papel que la Asociación del Arte de Imprimir en España, y de ahí su maniobra para llegar a la dirección. De este modo, la batalla por la consolidación del socialismo se disputó no solo frente al hostigamiento de anarquistas y republicanos, también en el seno de la propia organización, debilitándola. Al final de la centuria, el balance es desigual. El PSP se mantuvo en activo hasta que el congreso de Amsterdam de 1907 decretó la unificación de los partidos socialistas. Los portugueses cumplieron el mandato de su órgano internacional, y el nuevo Partido será una simbiosis de ambos. Heredará el nombre que Gneco le dio a su agrupación, Partido Socialista Portugués, y también su programa político, mostrando la debilidad del POSP. De este quedó el pactismo, pues el mismo Gneco llegó a colaborar con la Monarquía de D. Manuel II en vísperas de la proclamación de la Primera República (1910) al hacerle lle-

---

<sup>107</sup> Aunque no fue inicialmente elegido en el III Congresso Nacional Socialista, celebrado en 1879, regresó al Consejo Central el 24 de agosto de ese mismo año hasta el fin de mandato, en enero de 1880. En 1882 la II Conferência Nacional Socialista determinó la división de Portugal en tres federaciones provinciales: norte (Oporto), centro (Coimbra), y sur (Lisboa), aunque la conimbricense solo funcionó en 1885. Nogueira, 1932, pp. 24 y 32, respectivamente.

<sup>108</sup> IIHS, «Carta de Azedo Gneco a Engels, s.d.»..

<sup>109</sup> Al mismo tiempo que Gneco, pero a diferencia de este se mantuvo ininterrumpidamente en la dirección del Consejo Central, y solo resignó de su lugar durante la celebración del V Congresso Nacional Socialista (1911), ya proclamada la Primera República. Nogueira, 1932, p. 23 y ss.

gar su propuesta de creación de un «Instituto do Trabalho Nacional», entre otras iniciativas<sup>110</sup>. El movimiento socialista llegará a ella unido, pero el enfrentamiento de décadas les pasará factura durante el nuevo régimen. Gneco morirá en 1911, Manuel Luiz de Figueiredo en 1927, pero sin encabezar la dirección del Partido.

## Fuentes

- A Federação. Órgão das Associações Federadas e do Povo Operario em Geral* (Lisboa, 1893-1900, semanario)
- A Obra. Órgão dos Carpinteiros Cívis* (Lisboa, 1891-1903, semanario)
- Arquesoc. Arquivo histórico na área económico-social. Ministério de Trabalho, Solidariedade e Segurança Social. <http://arquesoc.gep.msess.gov.pt/Associa%C3%A7%C3%A3o%20de%20Classe%20Liga%20das%20Gr%C3%A1ficas.pdf>
- Collecção de decretos e regulamentos mandados publicar por Sua Magestado Imperial o Regente do Reino*, Lisboa, Imprensa Nacional, Terceira Serie, 1835. <https://legislacaoregiao.parlamento.pt/V/1/15/107/p185>
- IIHS, «Carta de Eudóxio César Azedo Gneco a Friedrich Engels, 18 de enero de 1876». [https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L\\_2039-2043?locatt=view:manifest](https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L_2039-2043?locatt=view:manifest)
- IIHS, «Carta de Eudóxio César Azedo Gneco a Friedrich Engels, s.d».. [https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L\\_2039-2043?locatt=view:manifest](https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L_2039-2043?locatt=view:manifest)
- IIHS, «Carta de Giuseppe Fontana a Karl Marx, 16 de febrero de 1865». [https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.D\\_1929?locatt=view:manifest](https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.D_1929?locatt=view:manifest)
- IIHS, «Carta de José Correia Nobre França a Friedrich Engels, 17 de septiembre de 1872». [https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L\\_5118-5124?locatt=view:manifest](https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L_5118-5124?locatt=view:manifest)
- IIHS, «Carta de José Correia Nobre França y João Maria Tedeschi al Consejo General, 10 de marzo de 1872». <https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00698.542?locatt=view:manifest>
- IIHS, «Carta de João Maria Tedeschi a Friedrich Engels, 29 de mayo de 1873». [https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L\\_6078?locatt=view:manifest](https://access.iisg.amsterdam/universalviewer/#?manifest=https://hdl.handle.net/10622/ARCH00860.L_6078?locatt=view:manifest)
- IIHS, «Carta de João Maria Tedeschi a Paul Lafargue, 26 de diciembre de 1872».

<sup>110</sup> Cabral, 1977, pp. 55-56.

- O Ecco dos Operarios. Revista Social e Literaria* (Lisboa, 1850-1851, semanario)  
*O Gráfico. Órgão da Liga das Artes Graphicas* (Lisboa, 1890, semanario)  
*O Pensamento Social* (Lisboa, 1872-1873, semanario)  
*O Protesto Operário. Órgão do Partido Operario Socialista* (Lisboa, 1883-1894, semanario)  
*O Protesto. Periodico Socialista* (Lisboa, 1876-1882, semanario)

## Bibliografía

- ALCÂNTARA, Ana, «Associações de classe e operariado na Lisboa do final do século XIX», CABREIRA, Pamela Peres (Ed. y Org.), y VARELA, Raquel (Coord.), *História do movimento operário e dos conflitos sociais em Portugal*, Lisboa, Instituto de História Contemporânea, 2020, pp. 23-47.
- BARRETO, José, «Os tipógrafos e o despontar da contratação colectiva em Portugal (1)», *Análise Social*, vol. XVII (66), 1981-2.º, pp. 253-291.
- BERNESTEIN, Samuel (Ed.), *Papers of the General Council of the International Workingmen's Association. New York: 1872-1876*, Milano, Feltrinelli Editore, 1962.
- CABRAL, Manuel Villaverde, *O operariado nas vésperas da República (1909-1910)*, Lisboa, Presença, 1977.
- CASTAÑO, David, *Mário Soares e a revolução*, Lisboa, D. Quixote, 2013.
- CASTILLO, Santiago, «Organización y acción política del PSOE hasta 1900», JULIÁ, Santos (Coord.), *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986, pp. 9-33.
- COSTA, Ramiro da, *Elementos para a história do movimento operário em Portugal*, Lisboa, Assírio e Alvim, 1979.
- FESEFELDT, Henrike, «Condiciones de trabajo, formación de clases y organización sindical: los sindicatos de tipógrafos y albañiles en Madrid (1888-1923)», *Spagna contemporanea*, 4, 1993, pp. 49-83.
- FONSECA, Carlos da, *História do movimento operário e das ideias socialistas em Portugal*, 4 vols., Lisboa, Publicações Europa-América, (s.d.).
- FONSECA, Carlos da, *Integração e ruptura operária. Capitalismo. Associacionismo. Socialismo. 1836-1875*, Lisboa, Estampa, 1975.
- FREYMOND, Jacques, *La Première International. Tome III. Les conflits au sein de l'Internationale 1872-1873*, Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, 1971.
- GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Universidad, 1991.
- GÓMEZ LLORENTE, Luis, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, Editorial Cuardenos para el Dialogo, 1972.

- HEYWOOD, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990.
- LOUSADA, Maria Alexandre, «O «espírito da associação» em Portugal. Dinâmica social e legislação (1820-1926)», AA.VV., *Anarquismo, trabalho e sociedade. Livro de homenagem a João Freire*, Lisboa, Almedina, 2017, pp. 97-199.
- MENDES, José M. Amado, «A industrialização em Portugal (2.ª metade do século XIX)», AA.VV., *Los 98 Ibéricos y el Mar. Tomo IV. La sociedad y la economía en la península Ibérica*, Madrid, Fundación Tabacalera, 1998a, pp. 59-82.
- MENDES, José M. Amado, «Etapas e limites da industrialização», MATTOSO, José (Dir.), *História de Portugal. Quinto Volume. O Liberalismo (1807-1890)*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998b, pp. 307-327.
- MENDES, José M. Amado, «Organizações sem fins lucrativos: responsabilidade social pautada por valores, 1820-1910», *Cadernos do Arquivo Municipal*, 15, 2021, pp. 29-49.
- MÓNICA, Maria Filomena, «Indústria e democracia: os operários metalúrgicos de Lisboa (1880-1934)», *Analise Social*, vol. XVIII (72-73-74), 1982, 3.º-4.º-5.º, pp. 1231-1277.
- MÓNICA, Maria Filomena, «Negócios e política: os tabacos (1800-1890)», *Analise Social*, vol. XXVII (116-117), 1992, 2.º-3.º, pp. 461-479.
- MÓNICA, Maria Filomena, «Uma aristocracia operária: os chapeleiros (1870-1914)», *Analise Social*, vol. XV (60), 1979, 4.º, pp. 859-945.
- MÓNICA, Maria Filomena, *O movimento socialista em Portugal (1875-1934)*, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda, 1985.
- NETTLAU, Max, *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza em España 1868-1873*, Madrid, La Piqueta, 1977.
- NOGUEIRA, César, *José Fontana. A sua vida e a sua obra*, Lisboa, Seara Nova, 1953.
- NOGUEIRA, César, *Notas para a história do socialismo em Portugal (1871-1910)*, I, Lisboa, Portugália Editora, 1964.
- NOGUEIRA, César, *Resumo histórico dos Congressos e Conferências do Partido Socialista Português (1871-1926)*, Porto, Edição de Revista Pensamento, 1932.
- OLIVEIRA, César de, *13 cartas de Portugal para Marx e Engels*, Lisboa, Iniciaativas Editoriais, 1978.
- PEDREIRA, Jorge M., «População e sociedade», ALMEIDA, Pedro Travares (Coord.), *História contemporânea de Portugal 1808-2010. Volume 2. A construção nacional 1834-1890*, Carnaxide, Editora Objectiva, 2013.
- PERALTA GARCÍA, Beatriz, «Os primórdios do Socialismo em Portugal e a defesa da legislação internacional do trabalho. O Socialismo português nos congressos operários internacionais (1871-1896)», *História. Revista da FLUP*, vol. 10, n.º 2, 2020, pp. 137-156.

- PERALTA GARCÍA, Beatriz: «A formação da intelectualidade operária nos fins do Oitocentos. Autodidatismo e erudição em Ernesto da Silva (1893-1903)», *Revista de História das Ideias*, 39, 2021, pp. 237-238.
- PEREIRA, José Pacheco, «A origem do movimento operário no Porto: as associações mutualistas (1850-1870)», *Análise Social*, vol. XVII (65), 1981, 1.º, pp. 135-151.
- PEREIRA, José Pacheco, «Elementos para o estudo da origem do movimento operário no Porto: as associações mutualistas (1850-1870)», AA.VV., *Utopie et socialisme au Portugal au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, 1982, pp. 185-206.
- RIBEIRO, José Silvestre, «Instituto Industrial de Lisboa», *História dos estabelecimentos científicos, litterarios e artísticos de Portugal nos sucessivos reinados da monarquia*, tomo VII, Lisboa, Typographia da Academia das Sciencias, 1878.
- RODRIGUES, Edgar, *O despertar operário em Portugal 1834-1911*, Lisboa, Editora Sementeira, 1981.
- SILVA, Joaquim Palminha, *Dicionário do movimento socialista português*, Lisboa, Fundação José Fontana, 1989.
- TENGARRINHA, José, «Imprensa», *Dicionário de História de Portugal*, vol. II, Lisboa, Iniciativas Editoriais, s.d., pp. 470-497.
- TENGARRINHA, José, *Lutas laborais e formação da classe operária portuguesa*, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa, 2021.
- VELARDE FUENTES, Juan, «El centenario del Partido Socialista Obrero Español», *Anales de la Real Academia de Ciencia Morales y Política*, n.º 79, 1979, pp. 308-319.
- VENTURA, António, «A contestação ao centenário antoniano de 1895», *Lusitania Sacra*, 2.ª série, 8/9, 1996-1997, pp. 361-383.

## Datos de la autora

Beatriz Peralta García es profesora titular en la Universidad de Oviedo donde es docente desde 1998. Es Doctora en Historia por la Universidad de Salamanca, licenciada en Geografía e Historia, y en Filología Portuguesa (Universidad de Salamanca), y licenciada en Historia por la Universidad de Coimbra. Dedica sus trabajos de investigación a la historia política y social de Portugal, con destaque para el movimiento obrero socialista. Entre las últimas publicaciones: *Obras de Ernesto da Silva, «o apóstolo do socialismo»*. Tomo I. Textos literários. Páginas de crítica teatral e teoria estética (1893-1903). Tomo II. Artigos jornalísticos (1893-1903). Tomo III: Escritos políticos, conferências e discursos (1893-1903). Edição, organização, notas e estudo preliminar, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2023 (Prémio de História Júlio Fogaça 2024, Academia das Ciências de Lisboa).